

Recuperando historia

# Florencio Escardó y los trabajadores sociales. Breve crónica para la historia de la profesión.

**Norberto Alayón\***

Fecha de recepción:	13 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación:	3 de octubre de 2018
Correspondencia a:	Norberto Alayón
Correo electrónico:	<a href="mailto:nalayon@sociales.uba.ar">nalayon@sociales.uba.ar</a>

\*. Trabajador Social – Profesor Consulto de la UBA.

## **Resumen:**

La crónica reseña y analiza lo escrito por el destacado pediatra y sanitarista Florencio Escardó (bajo el seudónimo de Piolín de Macramé), en la década de los años 60, acerca de distintos conceptos que se relacionan con la actividad de los trabajadores sociales.

**Palabras clave:** Florencio Escardó, trabajadores sociales, comunidad.

## Summary

*The chronicle reviews and analyzes what is written by the standout pediatrician and sanitarian Florencio Escardó (under the pseudonym of Piolin of Macramé), in the decade of the 60s, about different concepts that relate to the activity of workers social.*

*Key words: Florencio Escardó, social workers, community.*

## Introducción

Florencio Escardó fue un destacado pediatra y sanitarista argentino, nacido en Mendoza en 1904 y fallecido en Buenos Aires en 1992. Fue Director del Hospital de Niños "Ricardo Gutiérrez" y Decano de la Facultad de Medicina y Vicerrector de la Universidad de Buenos Aires. Una plazoleta de la ciudad (bien pequeña por cierto), situada en la esquina de las calles Paraguay y Sánchez de Bustamante, lleva su nombre.

Además de su sobresaliente actuación profesional, liderando concepciones de avanzada para la medicina infantil de su época, desarrolló una intensa labor de escritor a partir de múltiples y diversas crónicas de humor, describiendo con lucidez, ironía y perspicacia el funcionamiento de la sociedad.

Con el seudónimo de Piolin de Macramé, publicó en 1965, una compilación de varias de sus crónicas bajo el sugestivo título de "¡Oh!".

En una de ellas se refiere a "La comunidad" y dice: "No hay que confundir comunidad con pueblo. El pueblo es la materia prima de los políticos. Y la comunidad, la de **los trabajadores sociales** (destacado nuestro). Que son unos técnicos que se dedican a descubrir que la gente puede hacer lo que no hace. Y hacer que haga lo que pueda. Son los higromantes de la energía social. Su técnica de trabajo es la encuesta". Y agrega, ya no sólo referido a los trabajadores sociales, lo siguiente: "Se denomina encuesta a un cuestionario. Que hace pensar en lo que uno nunca pensó. Y contestar lo que uno no quiere contestar. Contiene frases que impresionan tremendamente. Como "tache lo que no corresponda" y "no señale más que una casilla por vez". Las encuestas tienen una inteligencia IBM que nos permite responder cualquier cosa. Pero planificadamente".

A raíz de su profesión, Escardó solía emplear en sus crónicas jerga médica específica. De ahí su asociación de los trabajadores sociales como "higromantes", que

deriva de higroma: una "inflamación de las bolsas mucosas subcutáneas". ¿Podríamos, entonces - siguiendo de alguna manera a Escardó- definir o caracterizar a los trabajadores sociales como "inflamadores" de la energía social?

Con gran mordacidad, en otra de sus crónicas Escardó se refiere a la beneficencia, destacando que "Se llama beneficencia a la caridad convertida en espectáculo público. La suelen ejercer señoras que por ejercerla se llaman automáticamente damas. Que han conseguido transformar el ocio en un trabajo afanoso. Y sublime. Y con carácter industrial. Es una forma de higiene mental. Quienes ejercen la beneficencia evitan la maledicencia. Pero no son excluyentes".

Por otra parte menciona que "Se llama menores a los jóvenes inexpertos que necesitan consejos. Por eso se ha creado el Consejo del Menor. Que debe ocuparse de los jóvenes que ya no escuchan consejos". "Si los jóvenes se portan mal, van a un reformatorio. Si no tienen familia. Se llama reformatorio a una institución que permite convertir a un muchacho desorientado en un delincuente juvenil". "Si un muchacho roba y no lo descubren, es un vivo. Si lo atrapan, se recibe de delincuente juvenil. Si es rico, es un cleptómano y va a una misión en el extranjero. Si medianamente rico, tiene problemas de conducta. Y va a un psicólogo. Si es pobre, al Consejo del Menor".

Sobre los pobres, dice: "**Los conservadores son unos señores geniales** (destacado nuestro). Que han conseguido infundir a los pobres el miedo a que ellos dejen de ser ricos. Porque la felicidad de los pobres se apoya en la opulencia de los ricos. No cabe talento mayor". "En realidad, nunca un rico es un rico. Es un distribuidor de riqueza. Gracias a quien los pobres van tirando. Sin él se hundirían en la miseria. Por eso los pobres no deben hacer huelgas. Porque perjudican las ganancias del rico. Es decir, su propio pan". "Pero eso era antes. Ahora los ricos tienen espíritu social y fundan clubes deportivos para sus empleados. Y toman técnicos en relaciones pú-

blicas. Para que los pobres aprendan a ser amables. Que es una manera de ser ricos. Siempre la verdadera riqueza fue espiritual. Como lo sabe cualquier pobre auténtico. Hay también pobres inauténticos. Son los que quieren ser ricos. Y eso no está bien. Porque rompe el equilibrio social”. “Hay también los pobres de espíritu. Pero éstos no tienen problema. Porque poseerán el reino de los cielos (Mateo, Cap. 5, V. 3). Lo que es una enorme ventaja. En realidad, son ricos a la espera de una herencia. Que requiere su propia muerte. Una forma célica del seguro de vida”.

Acerca de la “gente bien”, manifiesta que “Se llama gente bien a la gente que ha decidido que es gente bien.

Ello presupone que **hay gente mal** (destacado nuestro). O no bien. Pero eso no se dice. Porque no es bien. Además, la gente bien se pronunciaba. Que es el sello de lo bien”. “Las señoras bien se dedican a combatir enfermedades bien. Y a proteger a los hijos de **mujeres mal** (destacado nuestro). Con el intento de hacerlos hombres de bien. Los derechos del niño comienzan con el derecho de asilo. Un asilo es una institución benéfica que sustituye a una madre con un principio”. “Frente a la gente bien sólo hay una gente mal. La que quiere ser bien. Y no puede”.

